

# LA ESTRATEGIA NAVAL DE SAN MARTÍN EN LA EXPEDICIÓN ANFIBIA AL PERÚ

Coronel (R) Dr. José Luis PICCIUOLO

Este trabajo busca exponer de qué manera el general San Martín logró, entre 1818 y 1820, movilizar y emplear los medios navales independentistas en coordinación con efectivos terrestres. De tal manera, la fuerza anfibia constituida pudo contribuir decisivamente a la independencia del Perú. La tarea lleva como complemento un comentario breve sobre las fuentes consultadas, de manera de servir a los historiadores que deseen profundizar este aspecto de la historia de la emancipación hispanoamericana.

## Antecedentes

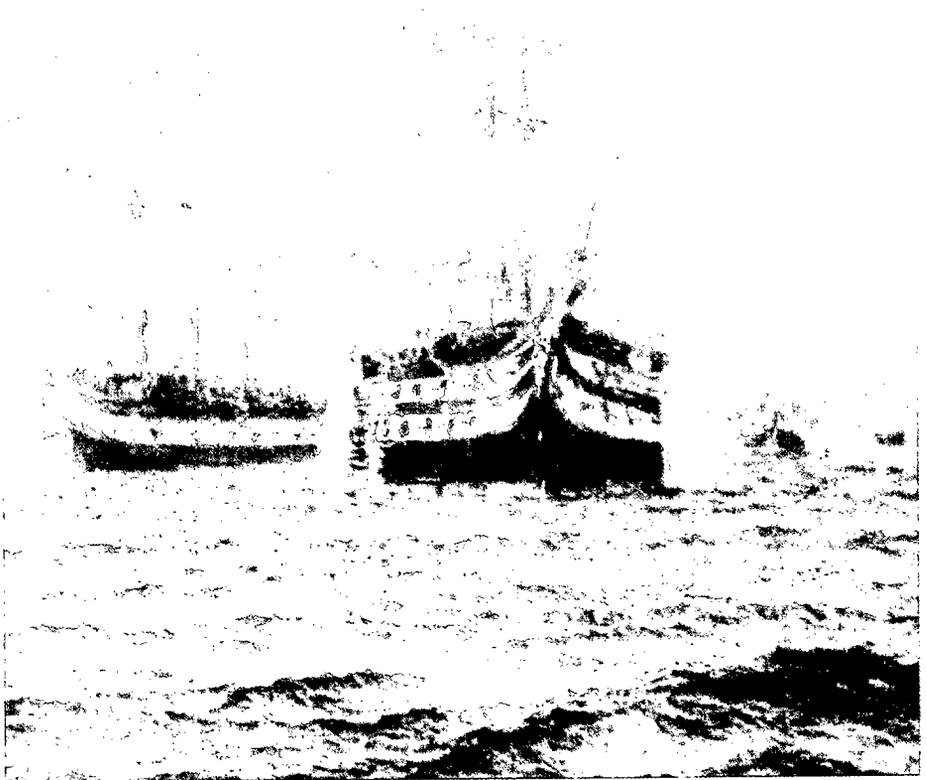
Después de la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, las previsiones de San Martín se concentraron en organizar una fuerza anfibia, capaz de alcanzar la independencia del Perú. San Martín regresó nuevamente a Buenos Aires, para solicitar el apoyo de Pueyrredón, entonces Director Supremo. Pero la situación general era desfavorable: en Europa se había formado la Santa Alianza, las Provincias Unidas luchaban entre ellas y con Buenos Aires. La banda oriental se encontraba ocupada por los portugueses y, en el norte, Güemes contenía a los realistas, cuya amenaza era permanente.

En el Pacífico, el teniente general Joaquín de la Pezuela, virrey del Perú, mantenía la superioridad marítima, que le había permitido, entre otras acciones, reforzar a sus efectivos en Chile después de Chacabuco. No debemos olvidar que en esa oportunidad el brigadier Osorio transportó más de 3.000 hombres en 11 buques (enero de 1818), desembarcando en Talcahuano para iniciar una ofensiva sobre Santiago, operación que terminó en la batalla de Maipú.

En tales condiciones, las Provincias Unidas habían optado por la guerra de corso desde 1815. Su mayor intensidad se realizó hasta 1819; ésta es la época en que San Martín y el gobierno de Chile comenzaron a constituir la escuadra que más tarde transportó la expedición al Perú.

La situación de Pezuela, inicialmente favorable, se fue volviendo más crítica por la falta de apoyo en recursos, dinero y buques de guerra y mercantes, que el gobierno peninsular no podía enviarle.

Son varios los historiadores que sostienen, con razón, que el encontrarse España con limitados medios navales, constituyó un factor muy desfavorable durante toda la guerra de la emancipación hispanoamericana.



Después de Trafalgar, la Marina no pudo rehacer las pérdidas sufridas, y si a ello añadimos las consecuencias de la guerra contra Napoleón, veremos que la ausencia de un adecuado poder naval pesó enormemente en los resultados finales de la guerra.

Es así que el Perú, aislado por los apoyos indispensables, tuvo que subsistir por sí mismo.

La Marina española fue «la cenicienta de las armas», incluso se tuvo en cuenta que «un navío y dos transportes bastarían para destruir al ejército del general San Martín» (que éste esperaba en Chile); pero la realidad es que Pezuela, que había afirmado que «sin dominar el mar serían fuegos fatuos las batallas que se ganen en América», nada pudo concretar para impedir la expedición al Perú, cuyo desembarco se produjo en Pisco, el 8 de septiembre de 1820 (1).

### Organización de la escuadra

#### a) *Tipos de buques*

En aquellos tiempos, los buques veleros poseían varias denominaciones. En esto tenía la mayor importancia el conjunto de palos llamados arboladura (cuya misión era suspender las perchas o vergas, las distintas velas, plataformas para observación, faroles y otros elementos); al respecto, la fragata ha sido considerada hasta hoy el clásico velero. Era una nave de tres o cuatro palos: bauprés (inclinado a proa), trinquete, mayor y mesana, con velas cuadradas o rectangulares.

Podía tener entre 400 a 600 toneladas, dos cubiertas y de 30 a 40 cañones. El navío fue en ese tiempo el buque de mayor porte: aparejo de fragata, dos o más puentes y entre 40 u 80 bocas de fuego.

La goleta era una nave menor, generalmente de dos palos y velas cangrejas o trapezoidales. La corbeta tenía menores dimensiones que la fragata, en tanto que el bergantín se caracterizó por tener sólo dos palos cruzados y velas cuadradas. También existían lanchas cañoneras, muy útiles para atacar buques mayores. Podían tener uno o dos palos y un cañón (2).

#### b) *Formación de la flota.*

La mayor preocupación de San Martín y O'Higgins fue organizar cuanto antes una flota, capaz de disputar las supremacía naval al virrey y luego transportar la expedición al Perú.

(1) Violeta ANGULO: *La Historia del Perú y los Archivos de España y de Washington*. En: Revista del Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, núm. 15. Lima. 1961-1962. Importantes conceptos, que ratifican estas afirmaciones, pueden encontrarse también en: José CERVERA PERY. *La Marina española en la emancipación de hispanoamérica*. Madrid. Editorial Colección Mapfre, 1992.

(2) Laurio H. DESTEFANI: capitán de navío. *Manual de Historia Naval Argentina*. Buenos Aires. Ediciones Servicio de Inteligencia Naval. 1970. Págs. 149 y ss.

Para alcanzar este objetivo fue necesario enviar a Londres al coronel Álvarez Condarco y a los Estados Unidos a Manuel Aguirre. En este último caso, señala Pacífico Otero, fue el mismo San Martín quien envió una carta al presidente Monroe, informándole de la situación existente en Chile y además requiriéndole apoyo para adquirir varios buques (3).

También se solicitó el auxilio a Buenos Aires, quien facilitó la empresa, especialmente mientras gobernó Pueyrredón. Otros buques fueron adquiridos por compra directa u obtenidos en combate, según veremos a continuación.

Anota Braun Menéndez que el primer buque de la futura escuadra fue el bergantín mercante español *Águila*, capturado en Valparaíso después de Chacabuco, «enseguida fue armado con 18 carronadas y puesto al mando del irlandés Raimundo Morris» (4).

Luego, dice el mismo autor, se compró el bergantín de los Estados Unidos *Rambler*, se capturó la fragata española *Perla* y se armó el bergantín mercante *Potrillo* (5).

Por entonces la escuadra del virrey disponía de no menos de siete buques de guerra, con los cuales bloqueaba Valparaíso y apoyaba, lógicamente, a Talcahuano.

Pero, en marzo de 1818, se filtró una fragata británica, enviada desde Londres por Álvarez Condarco. Fue bautizada *Lautaro* y adquirida por el gobierno y comerciantes de Chile.

El 26 de abril este buque logró levantar el bloqueo de Valparaíso, combatiendo con la fragata *Esmeralda* y el navío *Pezuela*, a quienes puso en fuga.

A continuación fue nombrado jefe de la escuadra el teniente coronel Manuel Blanco Encalada y en sucesivas adquisiciones se incorporaron el navío *San Martín* (ex *Cumberland*, de origen británico, también enviado por Álvarez Condarco), la corbeta *Chacabuco* y el bergantín *Araucano*, venido desde Nueva York.

El *Cumberland* llegó a Valparaíso en mayo de 1818; llevó elementos y personal idóneo para fabricar cohetes a la *Congreve*. Incluso hubo en Londres un proyecto para construir un buque de vapor, gestión iniciada por Álvarez Condarco y luego fracasada.

En octubre de ese año de 1818, el Gobierno chileno envió la división naval recién formada para interceptar una expedición española de refuerzo al sur de Chile, constituida por una fragata denominada *María Isabel* y varios transportes de tropas. Uno de ellos, con el nombre de *Trinidad*, se amotinó durante la travesía e hizo escala en Buenos Aires, plegándose gran parte de su tripulación a la causa de la independencia.

---

(3) JOSÉ PACÍFICO OTERO: *Historia del Libertador D. José de San Martín*. Buenos Aires. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Tomo V. Volumen 692. 1978. Pág. 34.

(4) ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ: *San Martín y la Expedición Libertadora del Perú*. Buenos Aires. Secretaría de Estado de Marina. 1962. Págs. 65 y ss. Carronada: cañón corto, de calibre mediano o grueso, de alcance menor que los comunes, que era entre 1.000 y 2.000 metros.

(5) *Ídem*.

En la zona de Talcahuano se logró apresar la fragata (que cambió su nombre por el de *O'Higgins*) y varios de los transportes.

Con la incorporación de otros buques y el nombramiento de Lord Tomas Cochrane como almirante de la flota, finalizó esta primera etapa de organización de la escuadra, que debía asegurar la expedición al Perú (6).

La presencia y la acción de Cochrane permitieron crear las condiciones para lograr revertir la superioridad realista. Esto se alcanzó en poco tiempo, mediante atrevidas incursiones desde Guayaquil al sur de Chile e incluso sobre El Callao.

c) *Efectivos terrestres y su distribución en los buques*

En forma paralela a los efectivos navales, San Martín fue completando la organización de las tropas terrestres, agrupadas en el «Ejército Libertador del Perú».

A comienzos de 1820 y disuelto el gobierno central de las Provincias Unidas, San Martín fue nombrado general en jefe de la expedición. Según Espejo, en agosto de dicho año alcanzaba un total de aproximadamente 4.300 hombres, de los cuales 2.000 eran chilenos (7).

Para el transporte marítimo y en función de una cierta independencia táctica, el convoy fue dividido en tres divisiones: vanguardia, centro y retaguardia, al mando respectivamente del coronel Rudecindo Alvarado, coronel mayor Álvarez de Arenales y coronel Francisco Antonio Pinto.

La distribución en los buques era la siguiente, según Espejo (entre paréntesis se indican los efectivos totales):

• *División vanguardia.*

Fragata <i>Minerva</i> .....	Batallón N.º 2 de Chile (630).
Fragata <i>Dolores</i> .....	Batallón N.º 11 argentino (395).
Fragata <i>Gaditana</i> .....	Dos compañías del batallón N.º 11 (195). Una compañía de Artillería de Chile (53).
Fragata <i>Consecuencia</i> ..	Regimiento de Granaderos a caballo (281) y Cazadores a caballo (283).

(6) José PACÍFICO OTERO y Armando BRAUN MENÉNDEZ: *Obras citadas*. Es evidente por estos y otros hechos el apoyo que Gran Bretaña brindó a la independencia de los nuevos estados hispanoamericanos, lo cual estaba dentro de su objetivo político de hegemonía mundial.

(7) Gerónimo ESPEJO, coronel: *Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora al Perú de 1820*. Buenos Aires. Segunda edición. Instituto Nacional Sanmartiniano. 1978. Páginas 19 y ss.



General José de San Martín

• *División centro.*

Fragata <i>Emprendedora</i> ..	Batallón N.º 8 de los Andes (319).
Fragata <i>Santa Rosa</i> .....	Dos compañías del batallón N.º 8 (161) y batallón de Artillería (212).
Fragata <i>Águila</i> .....	Batallón N.º 4 de Chile (679) y una compañía de Artillería de Chile (73).
Bergantín <i>Potrillo</i> .....	Parque.
Bergantín <i>Nancy</i> .....	Con caballos.

• *División retaguardia.*

Fragata <i>Jerezana</i> .....	Batallón N.º 7 (461).
Fragata <i>Perla</i> .....	Una compañía de Artillería de Chile (52) y una compañía de Artesanos (53). Cuadros del Regimiento de Dragones (30).
Fragata <i>Mackenna</i> .....	Batallón N.º 5 de Chile (344) y un escuadrón de Granaderos (140).
Fragata <i>Peruana</i> .....	Hospital y cuadros del batallón N.º 6 de Chile (53).
Goleta <i>Golondrina</i> .....	Armamento y repuestos.

En total se dispuso de 14 buques de transporte y 11 lanchas cañoneras. Transportaron, según Espejo, a 23 jefes, 273 oficiales y 4.118 suboficiales y soldados, con 25 cañones.

Además, hay que tener en cuenta los buques de guerra de la Escuadra:

- Navío *San Martín*, con 64 cañones y 492 hombres de tripulación.
- Fragata *O'Higgins*, 50 y 516, respectivamente.
- Corbeta *Independencia*, 28 y 56.
- Fragata *Lautaro*, 48 y 353.
- Bergantín *Araucano*, 16 y 110.
- Bergantín *Galvarino*, 18 y 110.
- Goleta *Moctezuma*, 7 y 87.

Estos buques estaban tripulados por 1.928 hombres y armados con 231 bocas de fuego. En el navío *San Martín* se embarcó el Libertador con su Cuartel General y el Estado Mayor, cuyo jefe era el coronel mayor Juan Gregorio de Las Heras (8).

El almirante Cochrane fijó su comando en la *O'Higgins* y gran parte de las naves eran tripuladas por oficiales y marinería británica.

(8) Gerónimo ESPEJO, coronel: *Obra citada*. Págs. 16 y 19.

## Los planes, las operaciones anfibas y algunas reflexiones

La flexibilidad del poder naval sirvió a San Martín para engañar al adversario sobre los objetivos reales que se había propuesto.

Al respecto no podemos omitir que, si bien el virrey había perdido la superioridad en el mar, disponía de fuertes efectivos terrestres, del orden de los 23.000 hombres.

Éstos se encontraban dispersos en una extensa zona de 3.000 kilómetros de frente. La mitad en el área de influencia de Lima, más de 6.000 en el Alto Perú y menores efectivos en Guayaquil, Trujillo y Arequipa.

De todas maneras, la superioridad realista, especialmente en Lima, era evidente. Por lo mismo, el Libertador recurrió a una serie de arbitrios para sorprender al adversario, tal cual lo había hecho al cruzar los Andes en 1817.

En ese aspecto el poder naval le permitió desembarcar en un lugar no previsto por su oponente: la bahía de Paracas y zona de influencia de Pisco, seleccionado en alta mar el día 4 de septiembre, pese a la adversa opinión de Cochrane.

El desembarco se realizó a las cuatro de la mañana del día 8 de septiembre; lo inició una compañía del Regimiento 11, apoyada por los fuegos de la goleta *Moctezuma*.

Luego lo hicieron los batallones números 7 y 11 y el número 2 de Chile, con dos bocas de fuego, además de 50 granaderos a caballo. Sin oposición del adversario, todos los efectivos terrestres (al mando de Las Heras) ocuparon Pisco, hacia las dieciséis horas, y para el día 14 de septiembre los efectivos terrestres de la expedición se encontraron en tierra firme (9).

Como dijimos, en la zona de Pisco hubo sólo una débil resistencia, lo cual permitió movilizar recursos (particularmente ganado), enviar la expedición de Arenales al interior de la sierra, iniciar negociaciones políticas para ganar tiempo y reembarcar el resto de la fuerza para nuevamente sorprender al virrey al ocupar Huaura, a partir del 31 de octubre, amenazando directamente a Lima.

Tal fue la flexibilidad anfibia que permitió al Libertador apoyar permanentemente sus operaciones terrestres e, inclusive, la superioridad naval facilitó la acción de Bolívar. Es así que después del pronunciamiento de Guayaquil, el 9 de octubre de 1820, pudieron hacerle llegar hombres y armas por vía marítima, entre otros efectivos los comandos de Sucre, por orden de Bolívar (mayo de 1821).

En la misma forma, el bloqueo de Cochrane al puerto de El Callao le brindó la oportunidad de capturar la fragata *Esmeralda*, además de interferir el comercio marítimo.

En definitiva, y hacia finales de 1820, la situación era favorable al bando patriota. Esa ventaja fue obtenida en gran medida por la inteligente conduc-

---

(9) Gerónimo ESPEJO, coronel: *Obra citada*. Págs. 25 y ss.

ción del Libertador, eficazmente auxiliado por un adecuado poder naval que a su vez le dio la oportunidad de mantener permanentemente la iniciativa.

El poder naval fue utilizado eficientemente por San Martín, quien demostró en reiteradas oportunidades su capacidad y amplios conocimientos para superar las difíciles situaciones que se fueron creando durante la organización y conducción de la fuerza anfibia.

Consciente de la necesidad de dominar las aguas del Pacífico, fue organizando desde antes de Maipú y con la estrecha colaboración de O'Higgins, Guido, Pueyrredón, Centeno, Blanco Encalada y tantos otros, el instrumento adecuado que exigía la libertad del Perú.

San Martín logró triunfar a través del mar, a pesar de todas las dificultades, entre otras la disparidad de recursos iniciales con respecto a sus adversarios.

A su vez, la ausencia de un poder naval efectivo en el bando realista contribuyó a su definitiva derrota. La Marina de España fue el único medio de comunicación para enviar el personal y los recursos para continuar la guerra. Al carecerse de ellos, fue muy poca la posibilidad de subsistir, por parte de los numerosos efectivos terrestres, que totalmente aislados carecían de esperanzas en la victoria.

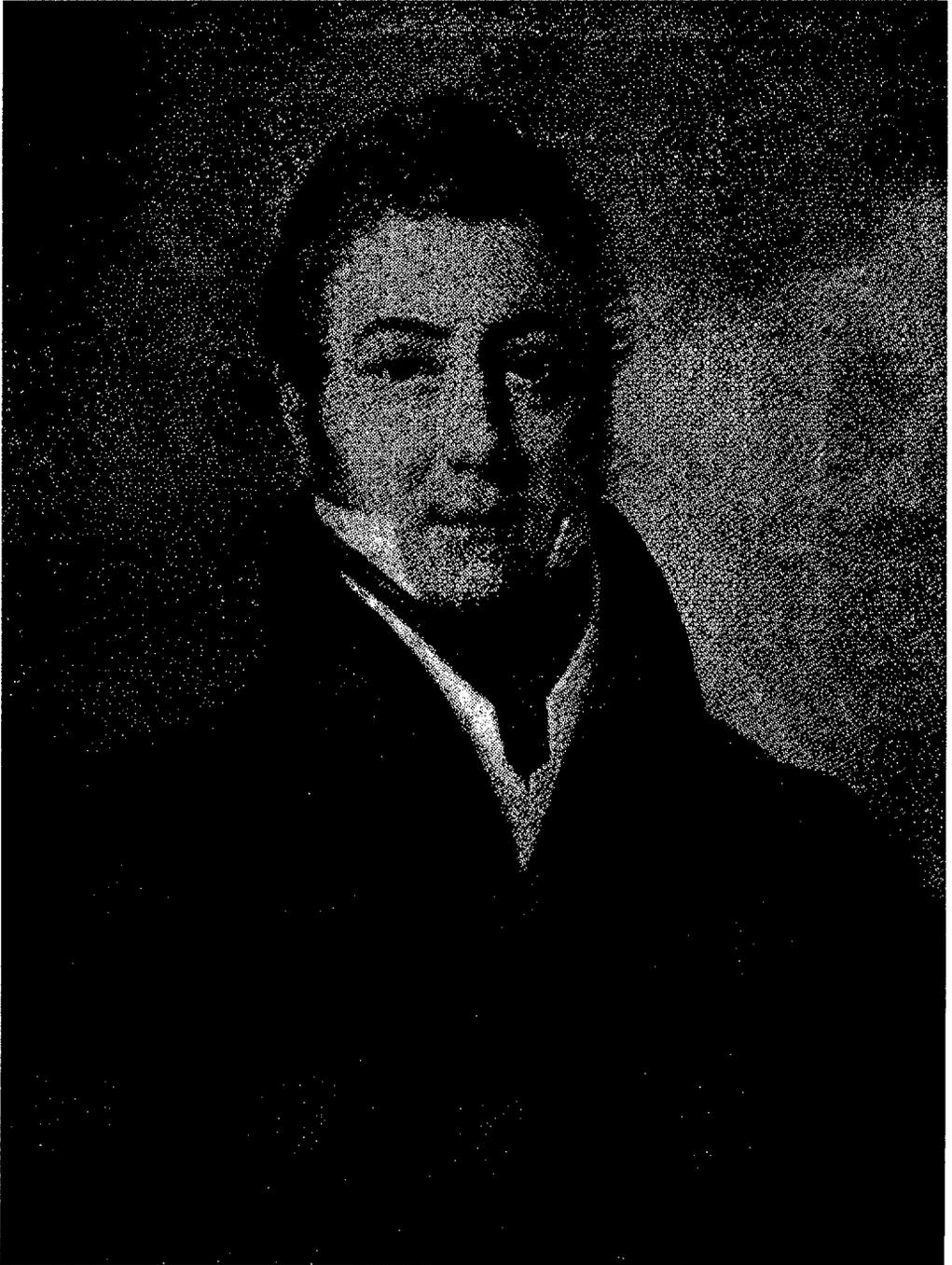
Pero como hemos visto, el bando patriota no luchó solo; los intereses británicos y de los Estados Unidos favorecieron la compra de buques, armas y contrato de tripulaciones. Estas acciones, inicialmente encubiertas, se volvieron transparentes después de la derrota de Napoleón en Waterloo y mucho contribuyeron al triunfo del bando emancipador.

## FUENTES DE CONSULTA COMENTADAS

Para redactar esta tarea hemos tenido especialmente en cuenta como fuentes primarias a: Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. Además: *Historia del Libertador D. José de San Martín*, de José Pacífico Otero.

Otra importante fuente constituyó Gerónimo Espejo, testigo presencial de los hechos estudiados en sus: *Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú, 1820*. En igual forma resulta muy interesante el estudio efectuado por Armando Braun Menéndez sobre: *San Martín y la Expedición Libertadora del Perú*, publicado por la entonces Secretaría de Marina en Buenos Aires en 1962.

Para ciertos aspectos técnicos navales, hemos consultado el: *Manual de Historia Naval Argentina*, del entonces capitán de navío Laurio H. Destefani. Otras fuentes han sido: *Historia Militar del Perú*, del general de dicho país, don Carlos Dellepiane (hay edición argentina publicada por el Círculo Militar. Volumen 267/268. 1941).



José de San Martín

También la colección fascicular: *La Marina*, aparecida en Barcelona en 1983, de la Editorial Delta (originalmente italiana. Milán, 1978).

Varios datos pueden encontrarse en *Biografías de O'Higgins*, entre otras: del general de Chile, Francisco Javier Díaz y del coronel Abrahan Granillo Fernández. En ambos casos hay edición del Círculo Militar Argentino (volúmenes 334 y 561).

Es también de interés para los estudiosos consultar los trabajos del *Primer Congreso Internacional Sanmartiniano*, particularmente el correspondiente a la profesora Rosa Meli sobre Cochrane, y del autor de este trabajo, titulado: *San Martín como conductor militar en América*.

Contienen datos de valor los siguientes libros: *Manual de Historia Militar*, tomo II, publicado por la Escuela Superior de Guerra en Buenos Aires, 1974 (hay varias ediciones); *San Martín y la causa de América*, del general Ernesto Florit (Círculo Militar Argentino, volumen 577. Marzo de 1977), y *El general San Martín y sus operaciones militares*, del Instituto Nacional Sanmartiniano. Buenos Aires, 1976.

Entre la historiografía editada en España resultó muy interesante la lectura de las *Memorias*, de William Bennet Stevenson, Editorial América, de Madrid, publicada en 1907. Es una versión castellana del original inglés y están prologadas por Diego Barros Arana. Stevenson era británico de nacimiento; vino a Chile en 1804 y la autoridad española lo hizo residir en Lima. Luego estuvo en Quito, regresó al Perú y a principios de 1819 se incorporó a la escuadra de Cochrane, a quien sirvió como integrante de la secretaría. Sus *Memorias* fueron publicadas en Londres hacia 1826, según dice Barros Arana. Stevenson fue un admirador de Cochrane y, con respecto a San Martín, sus conceptos son adversos.

Otro de los libros consultados ha sido la *Historia general de Chile*, cuyo autor, Diego Barros Arana, la publicó en dicho país en el año 1894. Por esos tiempos, en 1896, en Barcelona, apareció una interesante colección denominada *América: Historia de su colonización, dominación e independencia*. Su autor, José Coroleu, ha tratado de exponer, desde el punto de vista español, los sucesos vinculados a la expedición al Perú, en el contexto latinoamericano.

En cuanto se refiere al Archivo General de la Nación Argentina, se han estudiado los documentos siguientes: X-4-3-3 (*Ejército de los Andes, 1819-1822*) y X-44-7-26 (*Expedición Libertadora del Perú. Deudas de Chile y Perú, 1818-1820*); este último resultó ser el de mayor interés. Contiene detalles muy valiosos vinculados a la compra de algunos buques, entre otros: el bergantín *Intrépido*, la fragata *Curiacio*, bergantines *Galvarino* y *Maipú*, así como también las gestiones de Aguirre en los Estados Unidos.

La *Memoria del Gobierno*, de Joaquín de la Pezuela, editada en Sevilla en 1947 por Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena, contiene muy interesantes aspectos vinculados a la gestión del virrey, quien, además del aislamiento y la incomunicación del Perú con España, debió soportar la oposición interna del teniente general De la Serna, perteneciente al bando

*JOSÉ LUIS PICCIUOLO*

liberal, y que finalmente lo reemplazó después del motín de Aznapuquio, a principios de 1821. Como ya hemos mencionado anteriormente, el libro de José Cervera Pery, *La Marina Española en la emancipación de Hispanoamérica* (Editorial Mapfre. Madrid, 1992), aporta interesantes conceptos sobre el problema del factor naval en todo este proceso, no siempre bien estudiado por los historiadores argentinos y españoles.